

GIRO

PANFRONTERIZO

KATIA SEPÚLVEDA

Colectivo Hysterix

Colectivo Pezones Metralleta

Margarita Calfio

Daniela Aravena

GIRO
PANFRONTERIZO
KATIA SEPÚLVEDA

Colectivo Hysterix
Colectivo Pezones Metralleta
Margarita Calfio
Daniela Aravena

Dedicada a:
Erica Eunice Sánchez Doñas









Pazy Radical in el Wallmapu









©Daniela Aravena





Para desfronterizar hay que acercar

Raúl

León



GIRO PANFRONTERIZO

Habitar el no lugar,
para deshabitar la nación

*Para sobrevivir en la Frontera
debes vivir sin fronteras,
ser un cruce de caminos.*

GLORIA ANZALDÚA

La frontera moderna se constituye de prácticas variadas y de diferentes poderes que catalizan los flujos del capital. Una de ellas es la movilidad de los cuerpos subalternizados. Estos, desde tiempos ancestrales, han transitado los territorios sin una idea concreta de mapa geopolítico. Más bien, su caminar era parte de un entramado afectivo de comunicación y cuidado en constante armonía con el ecosistema.

A mi parecer, los mapas son una de las herramientas de occidente para colonizar y controlar los diferentes cuerpos que transitan estas tierras ficticias. El medio para colonizar los territorios ha sido la violencia extrema que se ha traducido en una guerra perpetua, en palabras de Von Clausewitz *la continuación de la guerra es la política*¹. Aún más, me atrevería a decir que la soberanía, en su devenir gubernamental y de gobernanza, no desea la supuesta paz perpetua ya planteada por Kant (1795). Sino que ésta paz es militarizada y encarnada en el heteropatriarcado y la economía necro-neoliberal. Ha basado su estructura a partir de diferentes tecnologías y dispositivos de control que producen la idea de raza, clase y género.

Al mismo tiempo, las fronteras han controlado la división global del trabajo. Por consiguiente, han marcado la brecha de la división de género y etnia que



HYSTERIX / ©Daniela Aravena



GIRO PANFRONTERIZO / ©Daniela Aravena



MARGARITA CALFIO / ©Daniela Aravena



PEZONES METRALLETA / ©Alejandra Menacho

¹ Sandro Mezzadra, Brett Neilson. *La frontera como Método. Traficantes de sueños*. 2017, pág. 223

ayuda a conservar la pobreza, lo que es muy rentable para la jerarquización de la globalización del capital, siendo éste el único que no tiene frontera.

En este caso puntual, el encuentro que denomino “Giro Panfronterizo”, fue el habitar un territorio de frontera, que de alguna u otra forma, todxs estábamos afectadas por ello. Porque este borde nos atraviesa a todxs desde la ficción política de patria. Nos propusimos cuestionar nuestra propia posición frente a esta fractura-colonial desde la experiencia de nuestros cuerpos, en palabras de Federici: *el cuerpo de la mujer es la última frontera del capitalismo*. Bajo esta premisa, se intentó intervenir y desfronterizar este confín geopolítico-corporal. Usando como herramientas, metodologías críticas del arte feminista como por ejemplo: el trabajo colectivo para realizar performances, murales, graffitis y así poder visibilizar las injusticias sociales que nos acontecen y que compartimos como sujetxs. Junto a artistas de Chile, Perú, Bolivia y Walmapu nos reunimos en un nudo fronterizo cordillerano, específicamente en los Andes del Sur, pueblo de Visviri. Por cinco días colaboramos en la creación efímera de otro territorio, paralelo al que nos presenta la realidad, para escuchar el susurro del viento de nuestras ñañas.

En apariencia, ésta frontera parece más bien olvidada, como la frontera entre México y Belice, sin los muros concretos y filosos de Tijuana. Se asemeja más bien a un dispositivo permeable, con el fin de dejar pasar las substancias, elementos y cuerpos que devora el capital para enriquecer y conservar su acumulación originaria.

Giro Panfronterizo es un *xenoterritorio*² de un conocimiento situado (Haraway 2015). Un no lugar que necesita despojarse de la colonialidad interna (Rivera 2016) que acarrear nuestros cuerpos mestizos desde 1492. El Estado-nación nos obliga a transitar esta diáspora que nos lleva hacia una búsqueda de la desterritorialización. Somos parias de la Nación-heteropatriarcal. En este hito tripartito, intentamos entrecruzar toda nuestra subjetividad-mestiza-feminista sobre este filo casi invisible

² Xenoterritorio es giro panfronterizo, es el lugar en donde deshabitamos la patria para habitar y comenzar a transitar hacia los comunes, desde nuestra no adaptación a este sistema y

de sentir el habitar como una constante migración, es decir, la extraña, la extranjera. Sepúlveda 2019.

para el mundo y así poder multiplicar la potencia de la vida y contribuir a la base del horizonte de *los comunes*³.

De esta manera, defino este ejercicio como una forma de colectivizar mi privilegio de artista. En este caso concreto, abriendo y socializando una invitación que me extiende la Galería Gabriela Mistral para hacer una exposición individual. No quise repetir ésta fórmula personalista puesto que no ayuda al momento político que estamos transitando. Caminamos hacia una política de despatriarcalización y esta es mi forma de experimentar éste camino. Abrir el horizonte hacia nuevas formas de vivenciar y experimentar el arte político-feminista. Al mismo tiempo, lo planteo como un espacio en tránsito. En donde la complejidad del territorio nos lleva a conectarnos con una memoria feminizada, que de alguna manera, nuestros cuerpos intuyen. También es importante mencionar, que nos comprometimos desde un espacio separatista. Porque en este primer encuentro, se necesitaba de una empatía en relación a una vivencia corporal de sometimiento frente a las diferentes formas en que el poder ejerce su violencia.

Le nombro un *no lugar*, porque la forma del desarraigo es la que nos ayuda a concretizar este deshabitar, sin remordimiento y fidelidad hacia la *soberanía del capital global* (Michel Hardt, Antonio Negri 2000). Así ha marcado la tierra esta modernidad, en forma de frontera, pero nos esmeramos en torcerla, en hacerla desaparecer.

En este encuentro intentamos deconstruir con nuestro propio quehacer y en la forma como habitamos el espacio de la casa que se extiende hacia fuera, la casa

³ “Cada vez pienso más en los comunes como una forma de relacionarnos con la vida cotidiana y como una lucha; una perspectiva. No podemos tener comunes puros. No podemos pensar en el común como una forma final. Entiendo los comunes como una riqueza material para ser compartida, necesaria para que nos reproduzcamos. Pero los comunes también significan un tipo de relaciones diferentes. Significan una sociedad que está conectada, cimentada por relaciones de

solidaridad, cooperación y trabajo colectivo. Los comunes son también una forma política. Es una riqueza material, pero también una forma política, en tanto que apropiación de nuestra capacidad de decidir políticamente juntos.

Por otro lado, hay formas de apropiación que son muy peligrosas, porque buscan precisamente lo contrario. Usan lo común para promover una agenda opuesta. Es el caso del Banco Mundial, que está ahora mismo,

por ejemplo, expulsando muchas poblaciones indígenas de sus tierras, declarando estos bosques, estas tierras, patrimonio común de la humanidad, comunes mundiales, por ejemplo el Amazonas. Se autoproclaman protectores de estos espacios, y su concepción de la protección pasa por ponerles precio” Silvia Federici, *Qué hacer? EEUU en la Era de Trump*.

<https://agora.ctxt.es/quehacer/silvia-federici/>
Consultada el 6 de enero de 2019.

nómade, el cuidado nómade, la extranjera, el estar de paso, el como transitamos en esta vida, el transitar infinito, el cambio antes que nos cambien, la transformación, Esto puede entenderse como una pluralidad de sentidos de lo cotidiano y de los cuidados que nos hace experimentar ese habitar como una experiencia de totalidad. Pero también como una convivencia llena de contradicciones, donde nuestros afectos y acciones se desenvuelven desde distintas subjetividades y con otros. Porque nuestros cuerpos son afectados desde diferentes plataformas que monta la supremacía. Se podría hablar también del habitar como una sumatoria de *tecnologías de la casa y la cotidianidad*, como un aparato que aborrece la guerra y la imposición de un determinado límite.

En este caso transitamos la división y la chorreamos con nuestros fluidos: *para desfronterizar hay que acariciar*. Borrarr esta línea que ha marcado nuestros cuerpos desde esa violencia originaria que deseamos abortar. Venimos a reivindicar a nuestras ancestras, por lo tanto la casa se torna nómade. Nuestros cuerpos no reconocen la dimensión del límite. Vienen a fortalecer la voluntad de los feminismos para abrir una genealogía contaminada de muchos otros saberes y complejidades. ¡En donde otro habitar, ya existe! Entonces, deshabitamos la nación para habitar el afuera que nos fue negado con toda su radicalidad. Así podemos accionar pequeños territorios utópicos y de praxis al mismo tiempo, reconfigurando antiguos espacios que fueron signados desde la violencia, como lo fue la Guerra del Pacífico. De esta forma nos empoderamos, para desmarcar las ficciones políticas implantadas por el poder y ¡Comenzamos a parir otra existencia!

*Me voy patria
Yo me voy, Patria querida, me voy a vivir distante: no
tienes tú, para el indio, ternura propia de madre.
Rinimi, llacta
Rimini, Llagta, rimini may carupi causangapa;
Mana quiquin Llagtashina cuyanguichu runataca!*

LUIS CORDERO CRESPO, ECUADOR, 1884

KATIA SEPÚLVEDA
Colonia, 15 de diciembre 2018

CONVERGENCIA **INESPERADA**

Frontera – Propuesta – Trata
y Tráfico de personas

“Quería, necesitaba y aspiraba viajar a Chile.
Mi agenda sin fecha hacia Chile. La llamada de Katia,
el Encuentro y los temas feministas sobre los que
vengo trabajando, sobre el arte contemporáneo.
Investigar sola, sin un colectivo, se hace más difícil encontrar
o llegar a estos lugares.”

Yo soy Nadia Callaú vengo de una ciudad tropical, húmeda, en ebullición cultural y social; compartimos fronteras abandonadas con el vecino país Brasil.

Cuando recibí la invitación para participar del encuentro, me alegré, pues no esperaba ese contacto, más aún de las valerosas mujeres que me propusieron participar del proyecto de Katia Sepúlveda. Posteriormente, ella misma se comunicó conmigo y acepté de inmediato. La calidez y el confort de su voz me llevaron intuitivamente a confiar y la verdad no me equivoqué. Ella llegó a mí, al verme en una fotografía digital también gracias a su intuición. Esa conectividad inexplicable en conceptos racionales pero que nos mueve como género.

Armé mi equipo, llevé a dos compañeras activistas para emprender la travesía. Este viaje se me presentaba como “sueño impensable” pues dentro de mi planificación personal de actividades tenía previsto –en algún momento indeterminado– conocer a mis vecinos chilenos. Tierra de mapuches, nación originaria que pobló estos territorios previa conquista, pueblo que me ha causado admiración y respeto. Agradecida, preparé mi maleta, en ella alisté mis emociones, mis ganas de aprender y partí hacia Chile. Es más, nunca me arrepentiré de haber dejado mi trabajo formal, por aventurarme a vivir ésta experiencia.

Me considero feminista desde la adolescencia, aún sin pertenecer a ningún colectivo ni agrupación. Cuando tenía 12 años se me instruyó “cruzar las piernas” por la

simple razón de ser mujer. Lo que me llenó de cuestionamientos. A partir de ahí, no he claudicado en mis búsquedas, siempre intentando entender el mundo al que fui arrojada. Tras años de meditar, analizar, comparar, leer, trabajar y vivir en el activismo, floreció el proceso creativo como medio de entendimiento conmigo misma y con el mundo. Para mí, el acto de crear es el resultado de un camino, de vivir toda una vida en resistencia y en oposición al sistema preestablecido.

Un mensaje inesperado, un viaje anhelado y la oportunidad de compartir con mujeres activistas, se unieron en una convergencia natural. Tres razones para moverse, tres países participando, una misma realidad.

Mujeres como Katia, con ese pensamiento crítico, lúcido y asertivo; o Daniela con sus mantras energéticos que sanaban a otras mujeres, o Margarita de origen mapuche, activista feminista que nos impactó en todo su ser, su lucha y sus convicciones; o el colectivo Hysterix: implacables, poderosas y con voces que tronaban. Me han dejado no sólo afectos, experiencia y amistad, sino que también funcionan como motores inspiradores en mis propias luchas.

Donde el viento habla, canta y hasta increpa, está la población de Visviri. Triple frontera entre Perú, Chile y Bolivia donde apenas se respira con ayuda y es de temerarios la resistencia al frío. Éste es uno de los epicentros donde la ilegalidad se hace presente cada domingo, la poca población queda a merced de quién entre y salga sin control de este territorio.

NADIA CALLAÚ
Cape town, Sudáfrica
10 de agosto, 2018

TESTIMONIO - EXPERIENCIA **VIAJE** **VISVIRI - CHILE**

ALEJANDRA MENACHO NOZA

Salir de casa siempre es un desafío aunque sea una semana y peor cuando se trata de ir a otro país. Cuando me enteré que podía ser parte del evento lo tomé con mucho entusiasmo porque estaba muy estática en casa, quería algo fresco y con ganas de hacer algo más allá de todo lo conocido.

Las chicas: Sarita y Nadia me propusieron ir a este encuentro. Mi rostro se iluminó de muchos colores al saber que ellas habían pensado en mí. Cuando llegamos a Arica-Chile lo primero que me conectó fue el mar, suena a cliché pero me encanta verlo; así como el Río Mamoré donde me crié. Me preguntaba muchas cosas en ese mar de ideas. La emoción se sentía entre las tres. Todavía recuerdo el almuerzo que tuvimos juntas y el pescado, qué rico pescado.

Mientras viajábamos en el minibús ya nos íbamos conectando, soltándonos y llegando cada vez más al frío de Visviri. Nunca había estado en fronteras tan cercanas como en ésta ocasión con tres países Bolivia, Perú y Chile.

Al plantear lo que haríamos en Visviri, me gustó que pudiéramos salir a conocer a las personas y preguntar sobre la vivencia en el pueblo. Me gusta la diversidad y eso lo vi en aquella frontera. Pudimos reflexionar sobre nuestras intervenciones y buscar, además, lo que nos faltaba para nuestras acciones. En ese sentido, encontramos con Nadia y Sarita un lugar adecuado para la puesta en escena: el tren viejo Arica-La Paz, una ruta abandonada que de alguna manera nos recuerda la invisibilizada línea de la trata.

Tenía muchas ganas y una deuda por hacer visible los rostros de mujeres desaparecidas. Porque, históricamente y hasta la actualidad pasamos a ser simples objetos de intercambio. Es un mercado creado por mafias de “millonarios”. Lo digo así porque es una red real que tiene poder en todas las partes de mundo; en las instituciones, los gobiernos y pequeños grupo de poder.

Me interesé de manera personal en éste tema porque hace, aproximadamente, dos años en Santa Cruz Bolivia, leí en una revista -no recuerdo su nombre- un artículo donde se contaba la historia de un padre que buscó durante cinco años a su hija de 17 años. Fue con los policías, se organizó con su familia para buscarla y no la encontró hasta que un día la nena de alguna forma logra escapar de sus raptos. Ésta llega donde su padre y juntos intentan demandar. Pero ni los policías, ni nadie, podía ayudarlos. Hasta que un día desaparecieron ambos. Luego, recordé también la historia de una periodista que estaba investigando éste tema y, como no es novedad, ella también desapareció.

Entonces, con mucha tristeza, incertidumbre, miedo y esperanzas me lanzo a involucrarme más en este tema para gritarlo. En mi familia casi todas las mujeres hemos sido violadas por alguien cercano a nuestra familia. Conozco la desesperación que significa no poder hablarlo/contarlo -o el simple hecho de ser forzada a hacer algo que no quieres- y sentirte como un objeto sucio. Una de las cosas que detesto es el silencio.

Por eso, en nuestra intervención de Visviri, queríamos con Nadia y Sarita recordar a todas las mujeres que desaparecen, con tan sólo 13 años y llevan desaparecidas una infinidad, hasta ahora.

Al día siguiente, que volvimos a arreglar la intervención –porque se habían roto algunos hilos por el fuerte viento– un señor de mediana edad se acercó para preguntarnos si teníamos permiso para colocar esas “telas con rostros” en el tren viejo del pueblo. Le comenté el contexto y la misma historia mencionada más arriba y dijo: “Ah! Está bueno, es feo eso de la trata y el tráfico de personas”.

La gente se da cuenta lo que pasa en nuestro alrededor pero hay algo invisible que les detiene. Calla y no hace nada al respecto.

La línea imaginaria de púas al viento, que nos limita y separa, se dibuja dolorosa en la soledad de los pasos andinos. Línea superficial que apenas rasca la tierra, llega pocos centímetros por debajo del horizonte. Sin embargo, línea asesina que se clava en las dignidades de quienes la cruzan sin el permiso de la bandera. Línea permeable para ellos, que con su poder falocéntrico, cruzan impunes sus blancos polvos estupefacientes, como su blanco semen de deseo de poder, sobre los cuerpos tiernos de las mujeres que atrapan y comercializan. Línea de muerte que avanza al ritmo de los himnos nacionales. Sin pudor por las montañas, como si éstas fueran su pista de baile, para lucirse majestuosos en la herencia robada por la corona. Y en la fiesta, sus tacones filudos extractivitas echan humo y agrietan la tierra, mientras se sirven fantásticos tragos helados de glaciares. La línea se hunde en el mar, para disfrutar de las vacaciones llenas de dinero y placeres en alguna costa hermosa, depredada por forestales y pesqueras, tierra regada de sangre, agua contaminada por la avaricia, vigilada por cañones que hunden más dignidades flotantes, en botes hechizos atiborrados de esperanzas y de futuros negados. Línea interprete en la ficción de turistas llenos de chapitas y fotografías de arcos, monolitos, placas, hitos y banderas. Circulando por las líneas virtuales saturadas de ojos, para celebrar la guerra por la que lxs humildes mueren para resguardar las cajas fuertes con claves de números infinitos, indescifrables, impenetrables tras la coraza construida por quienes tejieron con esta misma línea, hilvanada como seda, sus ropajes para vestirse y embestirse de frontera. Línea explosiva, línea muro, línea mentira, línea continua, sin punto sin coma, línea asesina.

A esta línea la esquivan los zapatos de las pastoras transhumantes de éste norte en sur. Pies que llevan otras líneas, distintas –espiral– emergiendo de sus plantas hacia el centro de la tierra, como raíces de pimienta, muy profundas. Desde el centro de la tierra sube la lava a cada paso, entibiando amablemente sus cuerpos caminantes. Llenando su espíritu a cada pulso vibrante de rojo madre y abuela, para salir a las estrellas por sus hilos de plata y noche. Se puede escuchar en el frío que cala,

las voces de las que nos acompañan. Entrando por las grietas de la piel gruesa y quemada, el mensaje de las mujeres que estuvieron y en ésta soledad imaginaria, nos levanta el viento de sus alientos para decirnos que sus gritos ya no son y ahora es canto. Las estrellas fugases se llevan el dolor y quedamos constelando. en el amor entre mujeres que se cuidan, en el tibio brebaje de la chachacoma. La línea se desdibuja por la risa de las ancestras, que se manifiesta en brotes de plantas de hoja gruesa y tallo espinudo, en vertientes y esteros en los que se refleja el cielo y su alegría, de brinco de vicuña y pompón de llama, nos reconoce y nos dice: no estamos solxs, estamos todxs y juntxs borraremos la frontera.

DANIELA ARAVENA
para Giro Panfronterizo en Espiral
Santiago, octubre 2018

*No me importa lo que pase
Si por tenerte tendría que matar
Lo haré
Te amo*

(Graffiti encontrado en el tren abandonado
Arica-La Paz, de Visviri)

El tránsito y la inmersión
en el espacio. Trasladarse de diferentes
territorios

Partimos desde distintas aristas de Sudamérica. Cada una salía de sus casas: Lima, Tacna, Arica Putre, Visviri, Chile, Bolivia, Perú.

Ekekas caminantes, líneas que trazamos y cruzamos con nuestros pasos y vínculos. Con nuestras cargas a cuestas.

En el arte, la deriva implica una técnica procesual de pasos ininterrumpidos a través de ambientes diversos. Dentro de ello, se reconoce y se trabaja con los efectos de naturaleza psicogeográfica. La deriva implica una renuncia (temporal) a las motivaciones normales en el actuar cotidiano (relaciones, trabajo, desplazamiento) para dar paso o construir motivaciones nuevas a partir de lo que el terreno solicita. El terreno con todas sus cargas. Desde el punto de vista de la deriva, existe en las ciudades un relieve psicogeográfico, corrientes constantes, intensas, remolinos, que fomentan el acceso o impiden la salida de determinados espacios.

En el pensamiento occidental el “Yo” caracteriza al individuo en oposición al resto, a ellos/ellas y lo demás. En la cosmovisión aymara *naya* implica yo y los míos, pero no los demás. Aquí el individuo no existe sino un grupo humano cercano consolidado, solidario donde el yo no importa, sólo el grupo cercano y afín que junto con otros grupos forman una comunidad.

Esto, reflejado también en la idea del *ayllu* y, en general, en el pensamiento complejo de la cosmovisión andina. Donde la unidad no existe sino como un tercer elemento, fruto de la armonía resultante de la interacción de opuestos complementarios.

La dualidad o lo opuesto, no lucha por neutralizarse como en el pensamiento cristiano-occidental -Dios-Diablo- sino que los opuestos son parte de un todo, se complementan, no hay uno sin el otro y ambos forman una tercera posibilidad en muchas acepciones. Es en esta posibilidad donde los seres humanos encontramos nuestro hábitat.

Es dentro de este universo complejo, que podemos comprender desde una perspectiva feminista, comunitaria, anticapitalista, la posibilidad de ser vulnerables y ser sumamente fuertes; de llorar y de reír; de sentir y de actuar; de amar y de odiar; de gritar y de escuchar, de ternura y de firmeza. De escuchar y de alzar la voz.

Un amor que no parte del sacrificio, ni el martirio, como podría verse desde un punto de vista que ensalza el éxito profesional o económico, sino que el amor desde la propia decisión, la propia satisfacción por encima de esos estándares. Las tías viajan cada lunes por 5 horas para poder ser maestras en el nido del pueblo, trayendo niños de otras comunidades, con una mirada equitativa, de crianza comunitaria: “Cuando me exigen que clasifique a los niños por si son de Bolivia, aymaras, chilenos, peruanos, yo no lo hago; para mí todos son niños y hay que traerlos y cuidarlos”, nos decía una de ellas con una fuerza increíble.

Estas mujeres nos dejaron en claro que en Visviri son ellas, las mujeres, las que sacan adelante la población.

Ekekas: Telúricas, caminantes, Hysterix.

Trinidad: Emerger-Ritual-Asunción

Haciendo referencia al traslape-diálogo-choque entre conocimiento andino y occidental-oficial, planteamos la acción performática y sonora a manera de ritual, denominada: “Las Ekekas”.

Ésta es una reinterpretación del *ekeko*, ser sobrenatural que otorga abundancia a sus creyentes. En su rostro se dibuja una sobredimensionada alegría. Euforia. En nuestro caso, las *Ekekas* caminantes cargan a sus espaldas: Subjetividades + memorias + miedos + muertos + vicios + excesos + historia. Todo representado

por objetos simbólicos, esculturas blandas de nuestras vivencias, heridas y también nuestros cuerpos como territorios vivos.

La expresión facial de las *ekekas* camina en saltos de euforia a disforia, como sólo las *ekekas* podrían soportar: Nuestras hystorias (hysterix-histerias)
Aquí cabe todo. Nuestra matria/nuestra cuerpa.

Parte de este choque de mundos andino y occidental –mencionado inicialmente– se materializa en lo legalizado y lo criminalizado. El mundo espiritual/místico andino, tiene relación fuerte con el territorio y las leyes que norman este mundo son diferentes a las que rigen el mundo occidental-mundo de las leyes.

COLECTIVO HYSTERIX

Perú

DESFRONTERIZANDO

Katia nos invitó a colectivas y mujeres feministas bolivianas, peruanas y mapuches de Chile a reconceptualizar el territorio e intentar desnacionalizar el territorio fronterizo, geopolítico y corporal chileno en relación con Bolivia y Perú. Instalándonos a vivir por varios días en Visviri junto a éstas intersecciones fronterizas que nos cruzaron.

Paulatinamente, comenzamos esta acampada con rogativas, aspersiones con aguas floridas en las alturas. Nos entregamos a los devenires que te permite el arte. Las programaciones iniciales fueron desechadas rápidamente y comenzamos viajes internos y externos por nuestras propias fronteras que trascienden hasta el día de hoy.

En Visviri, lugar de fronteras ventiscosas, a 4.085m de altitud sobre el nivel del mar. Se desarrollaron, a principios de agosto, diferentes acciones, mesas de reflexión, performances, diálogos. Éstos ejercicios de soberanía, intentaron diluir la idea de Estado-nación apelando a nuestra autodeterminación y autogestión, recuperando el concepto de apátrida.

El sorocho, la puna, nos acompañó en estos viajes. Son muchas las sensaciones desde mi cuerpo; sentí constante hormigueo generalizado, pero con mayor fuerza en mi cara, manos y pies. No podía dormir, tampoco comer, sólo algo de ensaladas, cítricos y aguas. La primera planta que se me presentó y me salvó: la chachacoma, perfumada, cariñosa, me daba alivio.

Acá en Visviri, las personas, mujeres y niñxs viven del trabajo de cuidado llamas y alpacas. Niñxs que se alegran con las piedras y los dinosaurios. Cerros de colores ocres, morados, amarillos, eternos, implacables y ese viento helado que atraviesa tus capas. Ese mareo constante de la incertidumbre, de la soledad. El desamparo, la vigilancia, lo paramédico. Mujeres que hilan colores del paisaje, comerciantes hábiles, matriarcas poderosas, madres solas. Mujeres morenas brillantes. Amor y coraje.

Se siente el machismo y esto también lo van heredando los niños, que no quieren barrer o hacer tareas que para ellos son obligación de las niñas, de las mujeres. Las

maestras trabajan para modificar estos patrones tan negativos y dañinos para la convivencia infantil y luego futura. Las apoyamos con los colores de estas tierras, nos devolvieron sonrisas y estufas para pasar las noches.

Las fronteras movedizas, la casa nómada en el oasis de la señora, de las maestras, de las niñas, los niños, la pastora solitaria que gustaba del chocolate, la mujer aymara, que llega desde Bolivia a descansar a una casita, es su viaje invisible, observado, conversado. Como nos interpela Katia: *nos mueve el deseo de vivir el afuera con toda su radicalidad y con nuestros propios mapas subjetivos, podemos accionar pequeños territorios utópicos y de praxis al mismo tiempo, reconfigurando antiguos espacios de violencia, como fue la Guerra del Pacífico.*

Mujeres y niñas violentadas, acalladas, desaparecen en estas fronteras y a nadie le importa. Comenzamos con la instalación, en los vagones abandonados en el altiplano, de telas impresas con los rostros de niñas y mujeres, sus nombres, edades, desaparecidas, asesinadas. El viento nos acompañó en esta intervención, con su fuerza probaba las resistencias de nuestros amarres y nudos para que esas imágenes se quedaran por la eternidad. Para que nunca las olvidemos, para que sus memorias no desaparezcan de nuestros corazones.

Aparece el *Estado proxeneta*, concepto propuesto por María Galindo, que nos permite visualizar las estructuras tal cual son, superar lo patriarcal y entrar en lo profundo. Desde éste lugar, emerge la mirada de la puta a la sociedad, con varias implicaciones, como el carácter masculino del Estado; hijo de cura, explotador y mutilador del cuerpo de las mujeres. Nos aclara el lugar de objetos sexuales, de intercambio que ocupamos, la negación de nuestra condición de personas libres.

Realizamos in situ la escritura con sal de texto: APÁTRIDA, en letras grandes. Apátridas, en eso nos hemos transformado con mis compañeras, unidas por las letras de una palabra que desafía las limitaciones, que vibra en nuestros oídos y en nuestros hígados. Sin patria, libre de prejuicios, de estructuras y súper estructuras que moldean nuestras vidas. Apátridas, denuncian y desobedecen al Estado, traspasando esa fantasiosa trascendencia histórica, la única posible.

Movimientos originales, caminos secretos, mujeres que parieron en estos hermosos cerros coloridos, energéticos. Apátridas, que se mueven legal e ilegalmente, que no caen al vacío del viento, que escuchan y honran a lxs antiguxs, que cantan canciones

a la tierra, a la pachamama, a la madre que nos sostiene. Coca, planta sagrada del mundo aymara. Coca prostituida, mal mirada, furiosa. Poder comunitario marchito, poder latente. Comunicadora, reciprocidad para el pueblo aymara. Planta que nos sostiene.

Las posibilidades se abren con el arte, porque el arte es magia. Magia poderosa que logra traernos a los límites fronterizos impuestos por los Estados. Superando las marcas, fracturas, fisuras del poder hegemónico. Locuras desobedientes al *estado proxeneta* que nos permite dialogar para conocernos y lograr vasos comunicantes con todas las personas, creadoras y artistas, de otros territorios tan cercanos y lejanos al mismo tiempo.

El arte es poder de transformación a través de los cariños reales, poderosos, fuertes y femeninos. Fronteras, como líneas imaginarias móviles que se quieren expandir hasta desaparecer. Apátridas por opción, saladas, besos, resistencias vivas, que escriben libertad; feminismos rebeldes, desobediencias. Nos conectan energías positivas y negativas.

Proponemos algo poderoso, más aglutinador. Una instancia para comunicarnos. Comunicación para desfronterizar. Como nos propone Katia: *desde esta acción podemos llegar a construir por medio del arte y las políticas feministas, espacios más sensibles, más verdaderos hacia la despatriarcalización y desviolentalización de los territorios que transitamos*. Por la transformación permanente, la fluidez de vidas buenas, huyendo de las ficciones políticas. Para seguir construyendo procesos de invenciones críticas desde las fronteras, desde los feminismos tornasoles, verdes, ocre y morados.

Amar era la idea inicial, explorar performance que con los fluidos de todas se traspasaran las fronteras internas y externas. Nevó; con esa experiencia el frío traspasó las columnas, dolores, tiritar, morir y volver a nacer. Fluyó el amor femenino, capaz de superar lo terrenal para dialogar con la nieve, el agua.

Hysterix, colectiva de mujeres artistas, trabajó una propuesta de performance, de instalación que se adecuó al viento que esa noche quería participar. Se intentó invitar al fuego a esta experiencia, pero el viento se opuso con tenacidad, gritos rebeldes, presencias de otros niveles.

La performance se debe sentir, te duele, te enfrenta cuerpo a cuerpo, no es como otra cosa pacífica y plena. Katia nos define en este encuentro, bajo el marco político del transfeminismo y de todos los feminismos posibles, remarcando nuestras subjetividades y epistemologías como prácticas productoras de verdad.

En homenaje a las mujeres por su corajes y amor, por sus alegrías y tristezas, se pintó un mural colectivo que daba cuenta del valor de estas mujeres que luchan todo el tiempo por un mejor vivir.

Las fronteras son fantasías impuestas. La jornada final fue tiempo de estencil: *Para desfronterizar hay que Follar/acariciar*. También grafitis de dejar nuestra huella, fuimos vertiendo nuestros sueños, sentires: *Weychafe Zomo, Wallmapu Feminista, guerreras, sin temor, vivir de pie, nunca subyugadas. Mujeres Libres*.

Palabras para que se sientan nuestros latidos, palabras al universo, para que se las lleve el susurro del viento, lugar que toca el cielo y lo vomita. Violaciones, violencias escritas en viejos vagones oxidados por la humedad de la altura. Esa que no te deja dormir, que no te deja comer. Será mi origen mapuche huilliche, terrenal y marina, que le cuesta volar en las montañas. Aire, de nieve, territorios del cóndor, de las chinchillas y de los suri.

Susurro del viento, abandonado, despreciado por el cruel que diferencia a las personas, que las clasifica y valoriza por el color de la piel, números, cupos, casos. Sin luz, sin agua, sin explicaciones. En Visviri la luz se corta todo el tiempo, y con ello desaparece el agua. El clima es helado en las tardes y el viento poderoso. Hoy ha nevado y dicen que se viene tormenta. Acá andamos como monitos, nos dice la señora que nos recibe. En lo cotidiano: violencias y nuevos racismos. Porque su población mayoritaria es aymara, pueblo que trasciende las fronteras, chilenas, bolivianas, peruanas.

La incertidumbre viva guía nuestros pasos. Aún cuando hay certezas de que todo es al azar, todo es por alguna razón. No sabemos cómo será mañana, pero damos gracias. Agradecemos de esta oportunidad de crecer juntas, de traspasar las fronteras impuestas del tiempo. Gracias a esta tierra poderosa llena de energías y minerales diversos que nos conectan.

La sangre de mujeres fluyó en este viaje, las lágrimas de dolor, de rabia, de desamparo, el grito, los gritos de furia por la vida que hacían eco y la presencia de lxs ancestrxs de Visviri para la sanación del daño. Las violencias llegadas de manos de hombres de allá y de acá. Nos quisieron acallar, molestar, interrumpir, no pudieron, nunca pueden. Nos volvemos a encontrar. Gracias a Katia, Daniela, Angélica, Cecilia, Rossana, Sarah, Nadia, Alejandra, Hito.

MARGARITA CALFIO MONTALVA
Temuco, 16 de diciembre, 2018

GIRO PANFRONTERIZO

Inhabiting the non-place,
to dis-inhabit the nation state

*To survive the Borderlands
you must live sin fronteras,
be a crossroads.*

Gloria Anzaldúa

Modern borders are made up of various practices and powers that catalyse the flow of capital. One of these is the mobility of subjugated bodies. Since time in memorium these have crossed territories without a fixed idea of a geopolitical map. Rather, their journeys were part of an emotional structure of communication and care in profound harmony with the ecosystem.

I would argue that maps are one of the tools the West uses to colonise and control the various bodies that transit through these fictitious lands. Extreme violence has always been a tool of the colonisation that has become an on-going war; in the words of Von Clausewitz, *war is the continuation of politics*¹. I would even argue that sovereignty, in its governmental and governing evolution, doesn't want the supposed everlasting peace that Kant speaks of (1795), but rather a militarised peace incarnated in the hetero-patriarchal and necro-neoliberal economic systems. Its structure is based on a variety of technologies and tools of control that produce concepts of race, class and gender.

At the same time, borders have controlled the global division of labour, thereby marking the divisive rift between gender and ethnicities that

¹ Sandro Mezzadra, Brett Neilson. *Border As Method, Or, the Multiplication of Labor*. Duke University Press Durham and London, 2013, p 191.

² Mapuche territory.

³ Sisters.

maintains poverty, which is extremely profitable for the hierarchy of globalised capital, as only capital knows no borders.

In this particular case the event that I call "Giro Panfronterizo" ("Trans-border Tour") was the act of inhabiting land by a border which in one way or another we are all affected by, because this frontier crosses each of us through the political fiction of the fatherland. We proposed questioning, in the experience of our own bodies, our own position in relation to this colonial fracture, reminded of the words of Federici: *The woman's body is capitalism's last frontier*. Under this premise the intention was to intervene in and dismantle the borders of these geopolitical-corporeal confines. We used the critical methodology of feminist art –collective work to create performances, murals, graffiti– to highlight the social injustices that we experience and share as subjects. Artists from Chile, Peru, Bolivia and Wallmapu² met at a crux of borders in the southern Andes, the village of Visviri. For five days we collaborated on an ephemeral creation of another territory, parallel to the one that reality offers us, listening to the whispers of our *ñañas*³ brought to us by the wind.

This border, like that between Mexico and Belize, and unlike the sharp concrete walls of Tijuana, seems to be all but forgotten. It is a permeable entity that is meant to let through the substances, elements and bodies that capitalism gorges itself on to enrich and preserve its originary accumulations.

Giro Panfronterizo is a *xenoterritory*⁴ of a situated knowledge (Haraway, 2015). It is a non-place that needs the shedding of the internal

⁴ Xenoterritory is a trans-border tour; it is the place where we depopulate the fatherland in order to inhabit and begin to move towards a communitarian life from our non-adaptation to this system, feeling the act of inhabiting as a constant migration, as missing, as the foreign. Sepúlveda, 2019.

colonisation (Rivera, 2016) that our mixed-race (*mestizo*) bodies have been carrying since 1492. The nation-state obliges us to transit this diaspora that takes us towards a search for de-territorialisation. We are pariahs of the hetero-patriarchal nation. During this tripartite act we tried to fuse our various mestizo-feminist subjectivities into a knife edge that is almost invisible to the rest of the world, and thereby strengthen the life-force and contribute to the basis of the horizons of the *communes*.⁵ I define this exercise as a way of collectivising my privileged position as an artist, in this particular case opening up and sharing the invitation made by the Galería Gabriela Mistral to have an individual exhibition. I wasn't interested in repeating the individualistic formula of the solo-show, which brings nothing helpful to the political moment we are currently going through. We are moving towards a politics of de-patriarchalisation and this is my way of taking part in that movement, opening up horizons onto new ways of living and experiencing political-feminist art. At the same time, the space I create is an ephemeral one in which the complexity of territory leads us to connect with a feminised memory which our bodies have, at some level already intuitively grasped. It is also important to mention that we commit ourselves from the perspective of a separatist space because in this first encounter it was necessary to generate empathy towards the physical experience of submission faced with the different ways in which power exercises violence.

⁵ "I increasingly consider the communes as a way of relating to daily life, as a struggle, a perspective. We can't have pure communes. We can't think of the communal as an end-point. I understand communes as a wealth of material to be shared, necessary so that we can reproduce. But the communes are also a different type of relationship. They imply a society in which everything is connected, held together by solidarity, cooperation and collective work. Communes are also a way of doing politics - they are a wealth but also a form of politics in the sense of being an appropriation of our ability to decide our politics together.

I call it a *non-space* because it is the very act of uprooting that helps us concretise this depopulation, without regret or loyalty to the sovereignty of global capital (Michel Hardt, Antonio Negri, 2000). Borders are the way in which modernity has marked the land, but we work to blur the lines, to make them disappear.

This event was an act of deconstruction, using our own work and ways of inhabiting space, from the domestic outwards to the nomad's house, the nomad's care, the foreign, the itinerant, the way we pass through this life, infinite transition, change before they change us, transformation. This could be understood as a plurality of the meanings of daily life and of the caring that makes us experience this inhabiting of space as an experience of totality. But also as a coexistence of contradictions in which our affections and actions unravel from the perspective of different subjectivities and in conjunction with others. Because the supremacy of the *status quo* affects our bodies from a variety of platforms. One could also speak of inhabiting as the summation of *domestic and daily-life technologies*, as an apparatus that abhors war and the imposition of a defined limit.

In this case we transit through division and flood it with our bodily fluids: *in order to break down borders you have to caress them*. To eliminate the line that has marked our bodies since that very original violence that we want to abort. We came to claim our ancestors, so the house has to be nomadic.

On the other hand there are forms of appropriation that are dangerous because they seek precisely the opposite. They use the communal to promote an opposing agenda. This is the case of the World Bank which is now expelling indigenous populations from their lands, declaring forests, land common and world heritage, for example in the Amazon. They self-proclaim themselves defenders of these spaces and their concept of protection is to put a price on the land". Silvia Federici, *Que hacer? EEUU en la Era de Trump*.

<https://agora.ctxt.es/quehacer/silvia-federici/>
Consulted January 6th, 2019 (Free translation).

"Our bodies don't recognise the dimension of the limit. They come to strengthen the intentions of feminism to open up a genealogy that is contaminated with a multiplicity of alternative knowledge and complexities. Another way of inhabiting already exists! So we move out of the nation in order to inhabit the exterior space that was denied to us in all its radicality. We create small territories that are both utopic and practicable reconfiguring ancient spaces that were assigned through violence, just as the War of the Pacific did. We empower ourselves to distance ourselves from the political fictions imposed by the power structures. We're giving birth to a new existence!

*Me voy patria
Yo me voy, Patria querida, me voy a vivir distante:
no tienes tú, para el indio, ternura propia de madre.
Rinimi, llacta
Rimini, Llagta, rimini may carupi causangapa;
Mana quiquin Llagtashina cuyanguichu runataca !*

Luis Cordero Crespo, Ecuador, 1884

KATIA SEPÚLVEDA
Cologne, 15th December, 2018.

UNEXPECTED CONVERGENCE

Frontier - Proposal - Treaties and Human
Trafficking

"I wanted to, I had to, and I dreamed of going
to Chile. My diary pointed towards Chile, but
without a date. Katia's call, the meeting and the
feminist themes that I had been working on about
contemporary art. Individual research, without a
collective, makes it more difficult to find or reach
those places."

I'm Nadia Callaú; I'm from a hot and humid tropical town, in cultural and social turmoil; we share abandoned borders with our neighbouring

country Brazil. When I received the invitation to take part in this meeting I was delighted; the initial contact was unexpected, especially from the brave women who suggested that I take part in Katia Sepúlveda's project. She then contacted me and I accepted immediately. The warmth and security of her voice made me trust her instinctively, and it wasn't a mistake. She'd seen a digital photo of me, and intuitively contacted me. A connectivity inexplicable in rational terms but which moves us as a gender.

I set up my team, taking two activist comrades for the journey. This trip was the realisation of an "impossible dream" as one of the personal projects I'd cherished was that of visiting - sometime, somehow - my Chilean neighbours. The land of the Mapuche, an indigenous nation that populated the land before conquest, a peoples whom I admired and respected. Grateful, I packed my suitcase full of my emotions and my desire to learn about Chile, and off I went. What's more, I'll never regret having left my stable job to embark on this adventure.

I've considered myself a feminist since my adolescence, even though I've never belonged to any political group or collective. When I was twelve years old I was taught to "cross my legs" simply because I was a woman. Which only made me question everything even more. From that moment on I never stopped searching and have always tried to understand the world in which I was thrown. After years of thinking and reading about, analysing, comparing, working and living activism it was the creative process that blossomed as the medium through which to understand myself and the world. The act of creating is, for me, the result of a journey, of living a whole life in resistance and in opposition to the pre-established *status quo*.

An unexpected message, a much-desired trip and the opportunity to share experiences with other women activists - everything came together naturally. Three reasons to travel, three participating countries; one same reality.

Women such as Katia, with that critical, lucid and assertive thinking; or Daniela with her energising mantras that heal other women; or Margarita, with her Mapuche origins, an activist feminist whose entire being impressed itself on us, with her struggle and her convictions; or the Hysterix Collective: implacable, powerful and with thundering voices. The journey not only left me with more than affection, experiences and friendships, but also acted as an inspirational motor for my own struggles.

There where the wind whispers, sings and even scolds, is the village of Visviri. On the tripartite border between Peru, Chile and Bolivia where you can hardly breathe without help and the cold tests the hardest of humans. This is one of the epicentres of illegality in the region as every Sunday the population of this tiny village is at the mercy of anyone coming in or out of the area illegally.

NADIA CALLAU
Cape Town, South Africa
10th August 2018

TESTIMONY-EXPERIENCE OF THE VISVIRI-CHILE TRIP

ALEJANDRA MENACHO NOZA

Leaving home is always hard, even if it's only for a week, and it's harder when you're going to a different country. When I heard about taking part in this event I was delighted: I'd been stuck at home in need of a fresh challenge and something new.

The girls: Sarita and Nadia suggested I take part in this meeting. My face lit up all kinds of colours to know that they'd thought of me. When we got to Arica in Chile the first thing that I connected with was the sea - it sounds like a cliché, but I love

seeing it; as much as the Mamoré River where I grew up. A whole sea of ideas opened up to me. The connection was immediate between the three of us. I remember the lunch we had together, and the fish - I can still taste the fish.

On the drive up to the cold of Visviri we deepened our connection, opened up to each other. I'd never been to a place with borders so close as there are there between Bolivia, Chile and Peru.

Thinking about what we'd be doing in Visviri I liked the idea of going out and meeting the people, asking them about living there. I love diversity, and that's what I saw on that border. We reflected on our interventions and searched for what we still needed for our intervention. We found a place for the stage: the old Arica-La Paz train on an abandoned rail track, with its echoes of the disappeared line of the treaty.

I wanted, and felt it was necessary, to evoke the faces of all the women who had disappeared because, historically but also today, we are often reduced to objects of exchange. It's a market invented by mafias of "millionaires". That's how I call it, because there is a real network that has global power, in institutions, governments, and right down to the smallest groupings.

This subject holds a personal fascination for me because about two years ago in Santa Cruz, Bolivia, I read an article in a magazine - I can't remember which one - about a father who had spent 5 years looking for his 17-year old daughter. He went to the police and organised a search with his family, but he didn't find her until she managed somehow to escape from her captors. When she got home to her father they tried to lodge a complaint but nobody, not even the police, could help her. Then one day father and daughter disappeared. The story goes on: the journalist investigating the story unsurprisingly later also disappeared.

So, full of sadness, doubts, fear and hope I also threw myself in the subject, determined to bring it

to the light. In my family almost every woman has been raped by someone close to the family. So I know first-hand the desperation a woman feels when she can't tell anyone or talk about what's happened to her - or even just the simple fact of being forced into an unwanted act-, and feeling like a dirty object. I hate the silence.

Which is why, with Sarita and Nadia in Visviri we wanted to talk about the women who disappear as adolescents and are never found again.

The next day we returned to mend the installation for the intervention - some strings had broken in the strong wind -, and a middle-aged man came up to us to ask whether we had permission to put up those "sheets with faces" in the village's old train. So I told him about the context of what we were doing, and mentioned the same story, and he replied "Ah, Good! Those treaties and the trafficking of people is wrong."

People know what's going on around us, but something invisible stops them reacting. They keep quiet and don't do anything.

...

The imaginary line bares its teeth at the wind, it separates and delineates us, draws a painful trace across the Andean passes. It's a superficial line that barely touches the earth, skimming centimetres under the horizon. But it's a deadly line that attacks the dignity of those who cross without the permission granted by a nation's flag. For others, with their phallogocentric power structure, it's a permeable line that leaks the white powder of drugs; the white semen of their thirst for power is a line traced on the soft bodies of the women they catch and traffic. A line of death that moves to the rhythm of the national anthems. Shameless in the face of the mountains that they treat like a dance floor, parading vainly in the inherited glad-rags stolen

by the crown. The *beaux of the ball*, their sharp heels impale and scour the earth while they sip ice-cold cocktails of the glaciers. The line sinks into the sea, and buys luxurious and money-drenched holidays in far-off tropics that have themselves been looted by the forestry and fishing companies leaving a blood-red earth, water contaminated with greed, overseen by the guns that aim at the ramshackle little fishing boats creaking with hope and a denied future. A line that goes right through the fiction bought by tourists with their plastic tat and photos of arcs, monoliths, information plaques, facts and flags. They wander across lines heavy with eyes, celebrating wars in which the poor die to safeguard the money chests of the rich with their endless, indecipherable security codes impenetrable in their armour hammered into shape by those who weave the line, threading it like silk, into clothes that they wear to the frontline. An explosive line, a wall line, a lie-line, a through line without full stops or commas - a deadly line.

The footprints of the nomadic shepherds of this north-south avoid the line. Feet trace other lines - spirals - that emerge from the soles of their feet and reach deep into the centre of the earth like pepper roots. With each footstep lava bubbles up from the centre of the earth, gently warming their walking bodies. Filling their spirits with each pulse vibrant with the red of the mother and the grandmother, reaching out of the stars and their silvery night threads. In the freezing cold their voices accompany us. The sounds seep in through the cracks of a calloused and burnt skin: a message from the women who were here in this lonely imaginary; the wind comes up and whispers to us that their screams have melted into song. The shooting stars take the pain and the constellations become the love of women caring for each other in the warm concoction of the *chachacoma*. The laughter of the ancestors erases the line; the laughter resonates in the buds of the thick-leaved and spiny plants, in the rivulets and ponds that reflect the sky and its happiness, in the gambolling vicuñas and in the pompoms

adorning the llama – it’s a laughter that sees us and says: we’re not alone, we’re together and together we’ll erase the borderline.

DANIELA ARAVENA
for the Giro Panfronterizo in Spiral
Santiago, October 2018

I don’t care what happens.
If I have to kill for you
I will
I love you

(Graffiti found in Visviri on an abandoned
carriage of the Arica-La Paz train)

Transition and the immersion in space. Moving from different territories

We came from different corners of South America. Each came from her home: Lima, Tacna, Arica, Putre, Visviri, Chile, Bolivia, Peru. Walking *Ekekas*, lines that we draw and cross with our steps and ties. Uphill with our loads.

In art being adrift implies a procedural technique of uninterrupted steps through different environments. Within it one can recognise and work with the effects of psycho-geographical nature. Being adrift implies (temporarily) renouncing normal motivations in daily actions (relationships, work, travel) in order to allow for or to build new motivational reasons inspired by what the land requests. The land with all it holds. From the perspective of being adrift, cities have a psycho-geographical landscape, constant and strong currents, whirlpools, that encourage access to or stop the leaving of certain spaces.

In Western thinking the “I” characterises the individual in opposition to the rest, to the others and the Other. In the Aymara cosmovision *naya*

means “me and mine”, but not others. Here the individual exists only within a close, consolidated group in a solidarity in which the “I” isn’t important but only the closeness of the group which, in conjunction with other groupings, forms a community.

This is also reflected in the idea of *ayllu*, and, in general in the complex understanding of the Andean cosmovision. A unit doesn’t exist in isolation but rather as a third element born out of the harmony that comes from the interaction between complementary oppositions. The double, or the opposite, doesn’t struggle to negate itself as it does in the Christian-Western tradition of thinking –God v. Devil– but rather opposing elements complement each other as part of one whole; one is only possible with the other, and both together form a third possibility with multiple meanings. We human beings find our habitat within that potential.

Within this complex universe we can understand from a feminist, communitarian, anti-capitalist perspective the possibility of being both vulnerable and incredibly strong, of crying and laughing, of feeling and acting, of loving and hating, of shouting and listening, of tenderness and strength. Of listening and raising our voices. A love not born out of sacrifice and martyrdom as seen from the perspective that values professional or economic success above all else, but rather a love born out of a personal decision, and the personal satisfaction that overrides these other standards of evaluation. The female school teachers travel 5 hours every Monday in order to teach in the tiny village, bringing with them children from other communities, with their fairness and their communitarian way of educating: “When I’m told to classify the children as to whether they’re Bolivian, Aymara, Chilean or Peruvian, I don’t do it. To me, they’re all children and they need to be brought here and taken care of” one of the women said forcefully. It was obvious that in Visviri it was these, the women, who were carrying the population forwards.

Ekekas: Telluric, walking, Hysterix. Trinidad: Emerger-Ritual-Ascension

Referring to the overlap-dialogue-collision between Andean knowledge and that of the official Western world, we presented a ritualistic sound and action performance that we called “Las Ekekas”.

The name is a reinterpretation of *ekeko*, the supernatural being that bestows abundance on those who believe it in. Its face is painted with an exaggerated expression of happiness. Euphoria. In our case the traveling *Ekekas* carry on their backs: Subjectivities + memories + fears + dead + vices + excesses + history. Everything is represented by symbolic objects, soft sculptures of our experiences, our wounds and also our bodies as living territories.

The facial expression of the *ekekas* alternates between euphoria and dysphoria, in a way that only the *ekekas* could bear: our Hystories. Everything ends here.
Our motherland / our body.

Part of this collision of the Andean and the Western worlds mentioned above is made tangible in what is seen as legal and what is criminalised. The mystical and spiritual world of the Andes has a strong relation to the territory and the laws that it imposes are different from the laws that rule in the Western world.

COLECTIVO HYSTERIX
Perú

DE-BORDERING

Katia invited us as a collective of Bolivian, Peruvian, and Mapuche feminists to reconceptualise the territory and to try to de-nationalise the geopolitical and physical border region of Chile in relation to Bolivia and Peru by

living for several days in Visviri, right where the borders intersect and cross.

Bit by bit, we began with rogations, sprinkling water springing from the high peaks. We gave ourselves over to the haphazard nature of art. Our initial ideas and programmes were quickly abandoned and we each began an internal journey across our own borders, journeys that are still going on today.

In Visviri, at 4,085m altitude, the winds blow across the borders. In early August we began a variety of actions, round-tables of discussion, performances and dialogues. These exercises in sovereignty tried to dilute the idea of the nation state and appealed to our self-determination and self-management, recuperating the concept of being outside the nation state.

Altitude sickness accompanied us on our journeys. The sensations in my body multiplied: a general prickliness all over, but stronger in my face, hands and feet. I couldn’t sleep, or eat anything other than salads, citric fruit and water. The first plant that I saw, and that saved me, the *chachacoma*, with its delicate scent, gave me respite.

Up here in Visviri the people –the women and children– live looking after llamas and alpacas. Children play with stones and dinosaurs. The hills are ochre-coloured, purple, yellow, eternal, implacable. The icy wind cuts through your clothes. A constant ebb and flow of uncertainty and solitude. Neglect, isolation, vigilance, beyond the medical. Women who weave the colours of the countryside, clever saleswomen, powerful matriarchs, single mothers. Brilliant dark-haired women. Love and courage.

The machismo is palpable; the boys imbibe it and refuse to sweep the floor or do the odd jobs assigned to the girls and the women. Teachers work hard to eradicate these patterns of behaviour that are so negative and damaging for children and for their future. We support them

with the colours of these lands, and they reply with smiles and by lending us heaters to ward off the frigid nights.

The moving border, the mobile home in the woman's oasis, the women teachers, the girls and boys, the lonely shepherdess who liked chocolate, the Aymara woman who comes from Bolivia to rest in her little house – this journey is theirs, it is invisible, witnessed, talked about. As Katia puts it: *we're moved by a desire to live the exterior in all its radicality and using our own subjective maps we can create small utopian and practicable worlds, reconfiguring old spaces of violence such as the War of the Pacific.*

Women and children are hurt and silenced, they disappear in these frontier regions and nobody cares. We began the installation in the abandoned wagons of the train on the Altiplano, with the sheets printed with the faces of the women and children who'd disappeared – their names, ages, when they disappeared or were killed. The wind accompanied us in this intervention and with all its strength it tested our strings and knots, threatening to take the images and hold onto them forever. So as to never forget, so that their memories never disappear from our hearts.

The *state-as-pimp* appears, a concept proposed by María Galindo, that allows us to visualise structures as they are, to overcome the patriarchal and enter into the profound. This is where the whore's perspective on society comes from, with its myriad implications such as the masculine nature of the state; the son of the priest who exploits and mutilates the body of the women. It highlights the place we occupy as the interchangeable sexual objects in society, and of the denial of our condition as free people.

In situ we wrote, in large letters made of salt, the word STATELESS. Stateless, that's what we've become, with my companions, united by the letters of a word that defies limits, that vibrates in our ears and our entrails. Without a country, free of prejudice, of the structures and super-

structures that shape our lives. The stateless, denouncing and disobeying the State, handing down that imaginary and transcendent history – the only one possible.

Original movements, secret pathways, women who gave birth on these beautiful, multi-coloured, energised hills. The stateless move around legally or illegally, avoiding the emptiness of the wind, hearing and honouring the ancestors, singing the songs of the earth, the *pachamama*, the mother who sustains us. Coca: sacred plant of the Aymara. The coca that's been prostituted, denigrated, is now furious. Faded communitarian power, latent power. Communicative reciprocity for the Aymara peoples. A plant that sustains us.

Art opens up possibilities, because art is magical. It's a powerful magic that carries us to the limits of the border imposed by the State. Overcoming the marks, fractures and fissures of the hegemonic power structure. Madness that disobeys the *pimp-state* and that allows us to dialogue and so get to know each other, to establish channels of communication with other people, creators and artists, from other territories, both near and far, at the same time.

Art is the power of transformation through real, powerful, strong and feminine acts of kindness. Borders become imaginary lines that can move and spread until they disappear. We are stateless by choice; salty, kissing, living resistance, writing freedom; feminists, rebels, embodiments of disobedience. Positive and negative energies flow through us.

What we are proposing is something more powerful, more cohesive. An opportunity for communication. Communicating in order to break down borders. As Katia proposes: *from this action we can build, through art and feminist policies, spaces that are more sensitive, more true to the de-patriarchalisation and de-violentisation of the territories that we pass through.* For a permanent transformation, for a fluidity of well-lived lives, that escape political fictions. In order to continue

building the processes of inventions that are critical of the borders, from the perspective of the feminist: the green, ochre and purple sunflowers.

The initial idea had been to love, to explore performances which, imbibing our fluids, would flow through internal and external borders. It snowed, and the cold entered our spines – we shivered, we suffered, we died and we were born again. A feminine love flowed, capable of overcoming the terrestrial by dialoguing with the snow and the water.

Hysterix, a collective of female artists, developed a performance and installation proposal that worked with the wind, which that night was intent on participating. We tried to invite fire into the action, but the tenacious wind with its rebellious screams and otherworldly presences, refused.

The performance should be felt, it should hurt, it should confront one body with another – there is nothing fulfilling or pacific about it. Katia defines our path in this meeting, under the political seal of trans-feminism and every possible feminism, reiterating our subjectivities and epistemologies as practices, producers of truth.

Honouring women for their courage and love, their joy and sadness, we painted a collective mural that depicts the courage of these women who fight every day for a better life.

Borders are imposed fantasies. On the last day we painted a stencil: *In order to break the borders we have to fuck/caress:* We poured into the graffiti that are the trace we leave behind our dreams and feelings: *Weychafe Zomo, Wallmapu, Feminist; warriors without fear, full of life, never subjugated. Free women.*

Words to feel our heart beats, words to the universe, to be taken by the whispering wind

to touch the sky and be spilled out. Violence, violence written on an old train wagon rusted by the humidity of the Altiplano. The humidity that stops you sleeping, stops you eating. Maybe it's my *huilliche* Mapuche origins that make it so hard for me to fly in the mountains. Air, snow, the land of the condor, the *chinchillas* and the *suri*.

The whispers of the wind; a village abandoned and unloved by the cruelty that divides people and classifies them according to the colour of their skin, according to numbers, quotas and cases. Without electricity or water, without explanation. In Visviri the electricity cuts out every so often, and takes with it the water. The afternoons are ice-cold and the wind is strong. It snowed today and they say that there's a storm coming. The woman who hosts us says that here they live like monkeys – daily life is full of violence, racism. Because the population is mainly Aymara, a peoples who transcend borders, who are Chilean, Bolivian and Peruvian.

Living uncertainty guides our footsteps. Even when everything is certain, everything is open to chance, everything happens for a reason. We have no idea what tomorrow will bring, but we're grateful for it. We're grateful for this opportunity to grow together, to cross these borders inscribed in time. Thanks to this powerful land vibrating with the energies and various minerals that connect us.

The blood of women flowed during this journey; tears of pain, of anger, of neglect; the scream, the echoing screams of fury, and the presence of the ancestors of Visviri healing the wounds. The violence at the hands of men here, there and everywhere. They wanted to silence us, to harm us, to interrupt us. But they couldn't and they'll never be able to. We'll meet again. Thank you Katia, Daniela, Angélica, Cecilia, Rossana, Sarah, Nadia, Alejandra, Hito.

MARGARITA CALFIO MONTALVA
Temuco, December 16th, 2018

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Florencia Loewenthal, sin sus cuidados no hubiese podido realizarse este proyecto.

Daniela Aravena Jordan en la producción general, Bárbara Camps, Nolfá Bustamante, Eduardo González, Ricardo Gumerá, Alonso Duarte, porque sin ellos Galería Gabriela Mistral no funciona.

AGRADECIMIENTOS MONTAJE E INAUGURACIÓN

Patricio Fernández y equipo (montajista vidrios), al intérprete de LSCH Valentín Corcione, y graffitis Karen Schumacher.

AGRADECIMIENTOS VISVIRI

Señora del hostel Paula Bless, Sra. Jesenia, Sra. Celia (vecinas), a las profesoras de la escuela de Visviri, a la pastora del hito y al operador del dron de Valdemar Romero; queñes chikipunki y perrito hito; a las plantitas que nos sostuvieron, #chachacoma y #hojadecoca; y transporte Visviri Don Gregorio.

Ministra de las Culturas, las Artes
y el Patrimonio
Consuelo Valdés Chadwick

Subsecretario de las Culturas
y las Artes
Juan Carlos Silva Aldunate

Jefe de Departamento de
Fomento de la Cultura y las Artes
Claudia Gutiérrez Carrosa

Directora Galería Gabriela Mistral
Florencia Loewenthal Viggiano

© Ministerio de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio
Registro de Propiedad Intelectual
N° 978-956-352-313-3
ISBN 297876

Se autoriza la reproducción
parcial citando la fuente
correspondiente /
Prohibida su venta

<http://galeriagm.cultura.gob.cl>

Tiraje de 800 ejemplares
Impreso en Chile
2019

Giro Panfronterizo /
Katia Sepúlveda

Publicación a cargo de
Florencia Loewenthal

Asistente de Dirección
Bárbara Camps

Producción General
Daniela Aravena

Producción y Montaje
de la Exposición
Daniela Aravena
Polette Arzola
Alonso Duarte
Benjamín Hasse

Diseño de Catálogo
Pozo Marcic Ensemble

Fotografías
Rodrigo Maulen

Edición de Textos
Jessica Valladares

Traducción
Miriam Heard

Impresión
Ograma



**CHILE LO
HACEMOS
TODOS**

Gabriela Mistral

GALERÍA DE ARTE CONTEMPORÁNEO

COLABORA





Gabriela Mistral

GALERÍA DE ARTE CONTEMPORÁNEO